

**CLAUDIO
LÓPEZ-GUERRA**

Hoy en México difícilmente se cumple una condición de la democracia: que no esté definido de antemano quién será el próximo gobernante.

El Plan Z y la democracia

Se han disparado todas las alarmas. La mayoría de los colegas politólogos que conozco, dentro y fuera de México, afirman que la democracia en México está al borde del colapso. El contexto es el intento del gobierno de López Obrador de dismantelar al INE por la vía legislativa (el Plan B) una vez que no pudo hacerlo por la vía constitucional (el Plan A).

He dedicado mi vida profesional al estudio de la democracia. En particular al estudio de los principios que definen tanto la naturaleza como el valor de esa forma de gobierno. Y, a diferencia de la mayoría de mis colegas, a mí no me preocupa el posible colapso de la democracia en México. Pues preocuparse por la posibilidad de que ocurra algo que ya ocurrió es un desafío a la lógica.

La democracia, en efecto, ha dejado de existir en México. ¿Por qué? Muy simple: porque una condición necesaria para la existencia de la democracia es que no esté definido de antemano quién será el próximo gobernante, al margen de la contienda electoral. Y la evidencia hoy sugiere que en México esta condición difícilmente se cumple. La clave para apreciar esto es lo que llamo el "Plan Z" de AMLO.

Los invito a usar la imaginación. Supongamos que el ungido por López Obrador pierde claramente la elección presidencial en 2024, a pesar de todos los esfuerzos, dentro y

fuera de la ley, para evitarlo. ¿Qué va a hacer López Obrador entonces? Sabemos, claro, que acusará a todas las fuerzas neoliberales de la vía láctea de haber cometido fraude y robarse el resultado. Pero ¿qué haría con respecto a la transferencia del poder?

Importan sólo dos condiciones. La primera es si estaría realmente dispuesto a entregar la presidencia a la oposición, asumiendo –y esto es clave– que tiene el poder suficiente para hacer lo contrario. Tras años de afirmar que todos sus rivales son traidores a la patria, y tras el abierto intento de cooptar o destruir al árbitro electoral, sería absurdo creer que López Obrador, pudiendo evitarlo, cedería el poder a un candidato distinto al suyo. Bajo su propia narrativa, hacerlo implicaría abandonar al pueblo en manos de sus verdugos.

La otra condición es, justamente, si López Obrador hoy por hoy cuenta con la suficiente lealtad de las Fuerzas Armadas, de su gabinete, de su partido, de sus feligreses –en fin, si le alcanza la fuerza política– para impedir la transferencia del poder a un candidato de la oposición.

Esta variable, sin duda, es la más especulativa. No tenemos una métrica. Sin embargo, la debilidad de los partidos, la popularidad presidencial a pesar de un desempeño desastroso y la cooptación de las Fuerzas Armadas indican que López Obrador no anticiparía suficientes obstáculos como para resistir la tentación de sub-

vertir el resultado de una elección desfavorable. Declararía ganador a su delfín y lo haría presidente.

Ese es el Plan Z: el plan que respalda a todos los otros planes.

Si las dos condiciones se cumplen hoy, la democracia ya colapsó. La realización del escenario que los invité a imaginar solamente lo corroboraría. Una máquina que despacha diversos productos deja de funcionar en el momento en que, digamos, se desprograma y solo es capaz de arrojar uno de los productos. Mientras los clientes seleccionen ese producto, podríamos pensar que la máquina funciona. Sería un error. Está ya rota. Seleccionar un producto distinto sólo conduce al descubrimiento de que la máquina estaba descompuesta.

Lo mismo ocurre con la democracia. Cuando un gobernante desarrolla la disposición a impedir que el poder fluya a manos que considera ilegítimas, y cuenta con la fuerza para lograrlo, la democracia ya no existe más. Las urnas dejan de ser causa en ese momento, aunque la elección esté en el futuro. Si López Obrador tiene el poder de implementar el Plan Z, y eso es justo lo que está dispuesto a hacer, ¿cómo podría alguien negar que México ha cruzado ya la frontera del autoritarismo?

*El autor es politólogo.
University of Richmond.
@clopezguerra1*